

# RACIONALIDAD CAMPESINA Y ESTRATEGIAS SOCIALES DE LOS CAFICULTORES CALDENSES\*

**DIEGO NARVÁEZ MEDINA\*\***  
**BIBIANA VARGAS G.\*\*\***

Recibido: 17 de julio de 2007

Aprobado: 21 de octubre de 2007

*Artículo de Investigación*

---

\* Este artículo es producto de las reflexiones en torno al proyecto de investigación “Crisis cafetera y contexto regional”, realizado por el Grupo de Investigación Territorialidades, 2003; y hace parte del proceso de elaboración de la tesis doctoral de Diego Narvárez Medina “Café, territorio e identidad en Caldas”.

\*\* Sociólogo. Investigador del Grupo de Investigación “Territorialidades”. Profesor adscrito al Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas. E-mail: narvaezmedina@gmail.com

\*\*\* Trabajadora Social, Magíster en Desarrollo Rural. Profesora adscrita al Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas.



## Resumen

En el presente texto se hace referencia a la crisis cafetera que tuvieron los departamentos de Risaralda, Quindío y, especialmente, Caldas. En primera instancia, esta crisis afectó la economía de estos departamentos, que se basan principalmente en la producción del grano. En segunda instancia, se afectaron los indicadores sociales, a los cuales se les suma la inestabilidad política, derivada de la incursión de los diferentes actores armados en la región. El impacto de la crisis en la dinámica de la sociedad caldense permite concluir que los años noventa se constituyeron en la década perdida para el desarrollo regional. No obstante la profundidad de la crisis, surgieron alternativas originadas desde los mismos caficultores, pues desarrollaron estrategias sociales que adoptaron de acuerdo con su capacidad para controlar los diferentes factores de producción en su finca y la disponibilidad de recursos institucionales.

**Palabras clave:** racionalidad, estrategias sociales, crisis cafetera.

## PEASANT RATIONALITY AND LIVELIHOODS OF THE COFFEE-GROWERS FROM CALDAS

### Abstract

The present text refers to the coffee crisis in the Risaralda, Quindío and specially Caldas departments. In first place, this crisis affected the economy of these departments, which is predominantly based on the coffee production. In second instance, it affected the social indicators, accompanied by the political instability derived from the incursion of the different armed groups of the region. The impact of the crisis in the dynamics of the Caldas society allows the conclusion that the 1990s became a lost decade for regional development. Nevertheless, from the depth of the crisis, alternatives arose, originated from the coffee-growers themselves, since they developed social strategies adopted in accordance to their aptitude to control the different production factors of their farms land and the availability of institutional resources.

**Key words:** rationality, social strategies, coffee crisis.

## Introducción

En Colombia, hasta 1989 el precio internacional del café estuvo regulado por el denominado Pacto Cafetero<sup>1</sup>, o Acuerdo internacional del café, concertación comercial producto de la concepción proteccionista predominante en buena parte del siglo pasado. Su rompimiento condujo al desplome de los precios a niveles nunca vistos en la historia comercial. Sólo a partir de diciembre de 2004, el precio de la libra de café alcanzó el dólar; como era de esperarse, tal situación afectó las condiciones de vida de los habitantes de las regiones en donde la economía se sustenta predominantemente en la producción de café. Caldas junto al Quindío y Risaralda hacen parte del “Eje cafetero”, la zona cafetera por excelencia en Colombia, en donde se vivió con todo el rigor la crisis, tanto que en el *Informe regional de desarrollo humano* (2004) dirigido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo UNDP presenta los datos que demuestran que los años noventa se constituyeron en la “*década perdida*” para la región.

En el proceso de estudio de la problemática cafetera entre los años 2002 y 2004, se pudo constatar en el trabajo de campo una serie de aspectos que evidenciaban la magnitud de la crisis y sus efectos directos sobre las condiciones de vida de los caficultores y sus familias. No obstante el objetivo central de la investigación orientado a identificar los factores centrales de la crisis, desde un primer momento había algo que percibíamos de una manera muy borrosa y que no podíamos identificar, lo cual nos llamaba la atención con insistencia. Sólo después de la primera etapa del trabajo de campo, cuando los caficultores empezaron a hablarnos de los nuevos cultivos orgánicos, la prensa registraba informaciones que daban cuenta del incremento cada vez mayor de los cultivos ilícitos en el oriente de Caldas, de intentos de diversificación, etc.; en ese preciso momento nos percatamos que tan o más importante que identificar las dimensiones y características de la crisis, era indagar acerca de las formas diversas y creativas con las cuales los hombres y mujeres de la zona cafetera la enfrentaban.

---

<sup>1</sup> Desde los inicios del siglo XIX se empezó a utilizar el poder del Estado para intervenir en la regulación internacional de los precios, de esa época son famosas las *Corn Laws*, con las cuales Gran Bretaña intervino los precios del maíz. En las primeras décadas del siglo XX se hicieron grandes esfuerzos para estabilizar el mercado de productos como el trigo, el café, el azúcar y el té, entre otros. Para el café se reseña el año de 1902 como la fecha en que se organiza la primera asamblea bajo el título de “Conferencia internacional sobre producción y consumo de café”. Tuvo lugar en Nueva York, y Colombia no asistió por encontrarse en la Guerra de los Mil Días. En 1940 se reunieron en Washington los Estados Unidos y los principales productores del grano de América Latina, en donde suscribieron el llamado Pacto de Cuotas que buscaba evitar los desequilibrios existentes en el mercado y asegurar condiciones equitativas para productores y consumidores. De ahí en adelante se firmaron nuevos pactos, entrarían nuevos miembros africanos y europeos hasta llegar a constituir en 1959 el Pacto Internacional del Café que regiría, con pequeñas modificaciones, hasta 1989. (Cfr. JUNGUITO & PIZANO (1993: 217-245)).

Empezamos a dejarnos llevar por las informaciones; en el trabajo de campo en los municipios de Palestina y Chinchiná, los caficultores nos hablaron de cultivos limpios que se venían experimentando en el municipio de Salamina, en donde nos contaron, además, acerca de un proyecto de pesca deportiva en una de las veredas cercanas; luego llegamos buscando intentos de diversificación dirigida institucionalmente, aunque en su mayoría fueron un fracaso, como los cultivos de tabaco en Filadelfia, de caucho en La Victoria, de frutales en Salamina y de morera en Anserma; finalmente, terminamos en los municipios de Riosucio y Supía conociendo varios proyectos de cafés especiales y fincas integrales.

En esta etapa de búsqueda<sup>2</sup>, podríamos decir que usamos la técnica conocida como la “bola de nieve”, pues nos dirigíamos de acuerdo con la información suministrada por los campesinos, así que el método que seguimos se caracterizó por la adopción de una libertad y una indeterminación absolutas, guiados exclusivamente por dos preguntas que en el inicio eran bastante etéreas, pero que con el avance en el trabajo de campo adquirieron cada vez más claridad, lo cual implicó formularlas *a posteriori*: ¿Por qué los caficultores continuaban sembrando café a pesar de que los precios del grano bajaron a niveles históricos? ¿Qué los motiva, acaso los aspectos puramente afectivos y basados en la tradición que los hace aferrarse a su tierra y a sus prácticas agrícolas, o por lo contrario, la decisión está mediada por la racionalidad basada en el cálculo racional y la evaluación de la relación medios-fines?

Para responder a estas preguntas nos remitimos al concepto de *racionalidad* desarrollado por Max Weber (1977), quien plantea el papel incuestionable que desempeña la subjetividad como fuente de la acción social, y analiza las decisiones tomadas por los campesinos en el marco de lo que se ha venido trabajando desde principios de la década del ochenta como *estrategias económicas domésticas*, que dicho en otros términos, es la capacidad de ciertos sectores sociales para afrontar la vida en condiciones desventajosas, más aún en épocas de crisis, cuando los gobiernos no se dan por enterados hasta tanto y cuando los campesinos se organizan y adelantan acciones colectivas para demandar soluciones.

Por lo tanto, este artículo se convirtió en un derivado de la investigación principal. El estudio se adelantó en tres de las seis regiones cafeteras del

---

<sup>2</sup> Los autores de este artículo concebimos la investigación como un proceso de búsqueda continua, y para el caso particular de esta investigación coincidimos con Elías Canetti, quien considera que “El que quiera realmente encontrar algo nuevo deberá evitar cualquier método de investigación. Puede que más tarde, una vez que haya encontrado algo, se sienta impulsado a determinar a posteriori su método. Pero esto es una cuestión táctica, sobre todo si se trata de hacer que sus hallazgos tengan aceptación en vida. El proceso originario se distingue por una libertad y una indeterminación absolutas; y uno no puede tener la más mínima idea de la dirección de su movimiento cuando este se produce por primera vez”. (Cfr. Masa y Poder, 2006: 55).

departamento de Caldas. De la región centro sur se tomaron los municipios de Palestina y Chinchiná; de la del norte, Salamina y Filadelfia; y del alto occidente, Riosucio y Supía.

### *La ubicación de los hechos*

En las laderas de los Andes tropicales, al centro occidente de Colombia, se encuentra el departamento de Caldas<sup>3</sup>, en donde se cultiva el café desde hace ciento cuarenta años. Allí el entramado de significados de uso y manejo de los distintos espacios de la finca dan cuenta de la tradición cafetera de esta zona. Por décadas, el departamento se ha asumido como uno de los de mayor desarrollo por los altos ingresos generados por la economía cafetera, la cual no sólo impactó la estructura social regional, sino también los grandes desarrollos viales del país. Esta actividad fue durante más de cien años el motor del desarrollo económico del país; a escala regional, los excedentes que produjo la caficultura permitieron mejorar la infraestructura de los municipios a partir de la construcción de vías, acueductos y escuelas, y mediante la dotación de redes eléctricas y de telefonía, no ses para los centros urbanos sino también para las zonas rurales. Por lo tanto, es evidente que la caficultura se convirtió en el centro de la vida social y cultural, y en uno de los factores que incidieron en la construcción y configuración territorial de Caldas.

El predominio de la pequeña finca familiar<sup>4</sup> se convirtió en la unidad básica de explotación, en donde se combina el cultivo comercial del café no sólo con los cultivos de subsistencia, como el fríjol, el plátano, el maíz, la yuca y algunos frutales, sino también con la pequeña producción pecuaria, que han servido de fuente de alimentación y expresión de su seguridad alimentaria. Esta forma de tenencia es una manifestación del uso de la racionalidad campesina, que para tal efecto utiliza estrategias económicas como el aprovechamiento al máximo de la fuerza del trabajo familiar y como el uso intensivo del suelo combinando las prácticas culturales de cultivo y la aplicación, de acuerdo con sus recursos, de las recomendaciones que le proporciona el técnico agrícola. ses así como el campesino controla las fuerzas domésticas en su explotación, logrando estructurar un núcleo familiar y aportar a la construcción de una sociedad con unas relaciones de producción particularmente más democráticas en contraste con el resto del país (Narváez, 2001).

---

<sup>3</sup> Este departamento fue creado en 1905, pero a partir de 1966 se subdividió en lo que hoy son los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, en su conjunto también conocidos como el “Viejo Caldas” o el “Eje Cafetero”.

<sup>4</sup> Nos estamos refiriendo a los propietarios de menos de cinco hectáreas que corresponden, según el Censo Cafetero (ENC, 1997), a más del 95% de los productores.

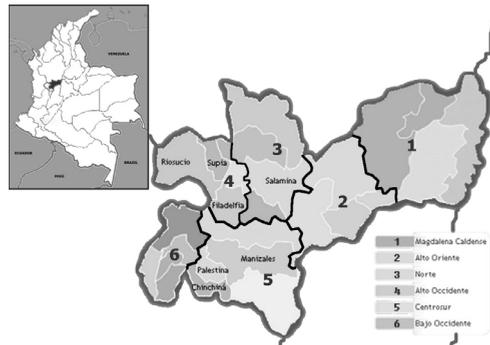


Fig. 1. Departamento de Caldas

Al costado noroccidental del departamento se encuentran los municipios de Supía y Riosucio, este último al pie del cerro del Ingramá. Su población está conformada por los descendientes de los colonos antioqueños<sup>5</sup> e indígenas de la etnia Chamí que resistieron la barbarie española primero, y luego, la presión de los colonos antioqueños; tanto los unos como los otros llegaron atraídos por las minas de oro, hoy prácticamente extinguidas. Su economía se sustenta en el cultivo del café, complementada con el de la caña panelera y la ganadería. El proceso de subdivisión de la propiedad a través de la herencia ha llegado a niveles insostenibles económicamente. Como lo muestra la Tabla 1, el tamaño de las propiedades, en promedio, es de 0.91 has<sup>6</sup>. Sus pequeñas unidades agrícolas aún se manejan de forma tradicional y originan una economía de subsistencia en las comunidades campesinas e indígenas.

En el norte del departamento se ubican los municipios de Filadelfia y Salamina, en donde la economía de la región es eminentemente agropecuaria; el área de mayor superficie del territorio se ocupa en pastos, aunque el principal renglón productivo lo constituye la caficultura. En esta región predominan los medianos y los pequeños caficultores, y se encuentra delimitada por el río Arma que marca el límite norte con el departamento de Antioquia, con el cual se tiene un gran intercambio comercial, además de compartir identidades históricas desde el proceso de la colonización. Las características de los suelos y la tradición de sus pobladores descendientes de los colonizadores, mantienen vivo el interés de beneficiarse del producto de la tierra, especialmente del café.

En el centro-sur y a pocos kilómetros de Manizales, capital del departamento, se encuentran Palestina y Chinchiná. Son dos de los municipios con mayor

<sup>5</sup> La colonización antioqueña es un movimiento poblacional interno en búsqueda de nuevas minas y tierras cultivables, que se realiza entre 1810 y 1890.

<sup>6</sup> Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Sistema de información cafetera. Encuesta Nacional Cafetera (ENC). Bogotá, 1997.

productividad de café en Caldas y en Colombia, por lo que predominan los medianos y grandes caficultores. El área que conforman estos municipios junto a Manizales fue denominada el triángulo de oro, puesto que allí, en la década del setenta, época de las grandes bonanzas cafeteras, y en el primer lustro del ochenta se concentraban las tierras más costosas de Colombia. Hoy en Palestina se realiza uno de los macroproyectos más importantes del departamento, la construcción de un aeropuerto internacional, lo que ha traído consigo el cambio en la orientación de las tierras cercanas al proyecto hacia el sector turístico.

**Tabla 1.** Promedio del tamaño de las fincas (has)

MUNICIPIO	ÁREA has	Nº FINCAS	PROMEDIO FINCA/ha
Palestina	6.799.9	521	13.05
Chinchiná	7.963.4	975	8.16
Filadelfia	6.403.2	1.845	3.47
Salamina	6.701.2	1.835	3.65
Supía	5.210.7	2.584	2.01
Riosucio	7.046	7.673	0.91

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros ( ENC) 1997.

### *De cómo la crisis devela la ineficacia social del modelo*

Crisis y caos son características propias del devenir de la sociedad moderna en continua y vertiginosa transformación contemporánea. Diferentes sectores sociales, ya sea a través de los medios de comunicación o mediante manifestaciones públicas en las calles de Venecia y Seattle, expresan su inconformidad, malestar y oposición al modelo socioeconómico actual. En las dos últimas décadas se ha impuesto el modelo neoliberal, mediante el cual el Estado se ha reducido; así el sector privado de la sociedad se encarga a través del “libre mercado” de orientar la vida económica de la sociedad entera. La desregulación de la economía y especialmente del mercado del trabajo confronta a la sociedad actual. La pérdida paulatina de los derechos alcanzados durante tres siglos de luchas obreras nos acerca a esa época comprendida entre finales del siglo XVIII y principios del XX, cuando las repercusiones de la revolución industrial, la voracidad de los primeros capitalistas y el estado de indefensión en que se hallaban los primeros trabajadores, alcanzaron niveles de explotación que rayaron con el holocausto por inanición.

En América Latina, el “Consenso de Washington” ordena, entre otras cosas, intervenir las instituciones para lograr la democratización de los sistemas

políticos latinoamericanos y promueve la desregulación de la economía mediante la imposición de medidas que faciliten la apertura de las economías nacionales a los mercados externos, inicialmente con el manejo arancelario, luego mediante el rompimiento de los acuerdos económicos preexistentes en donde Estados Unidos es signatario, y como complemento impulsa la firma de tratados de libre comercio.

### La dimensión internacional

El rompimiento del Pacto Cafetero fue uno de los factores por el cual se presentó la llamada crisis cafetera, no obstante el agravamiento y la exacerbación de la problemática social producto de la conjunción de múltiples factores con raíces en las diversas escalas, internacional, nacional y regional. Internacionalmente, la baja de los precios del café se produjo por la interacción de tres factores: primero, y el de mayor peso específico, el rompimiento del pacto cafetero de cuotas que desestabilizó el mercado del grano y ocasionó niveles de incertidumbre muy alta con la baja sostenida de los precios; segundo, de forma colateral ingresaron al mercado mundial nuevos productores del sureste asiático, y tercero, Brasil aumentó su productividad y reubicó sus cafetales en zonas fuera de la amenaza de las heladas.

Como la mayoría de productos agrícolas, el café tiene ciclos de bajos precios, temporadas de estabilidad y *bonanzas*, generalmente muy cortas, cuyos beneficios no llegan de manera equitativa a todos los caficultores. En el proceso de desplome de los precios<sup>7</sup> se pueden apreciar cuatro etapas diferentes del comportamiento del precio externo desde la caída del Pacto. La primera, entre julio de 1989 y abril de 1994, en la que el precio internacional se sitúa por debajo del dólar. La segunda, entre mayo de 1994 y diciembre de 1999, el precio toma la tendencia al alza, con fluctuaciones, alcanzando dos picos importantes, en septiembre de 1994, 2,31 dólares, y en mayo de 1997, 2,62 dólares, y una baja entre los 2 y el 1,17 dólares en enero de 1996. La tercera etapa se puede apreciar entre diciembre de 1999 y noviembre de 2004, el precio inicia una tendencia descendente y en agosto del 2000 la libra baja el umbral del dólar alcanzando, en agosto de 2002, el nivel más bajo de la historia cafetera del país, 56,79 centavos de dólar, La cuarta y última etapa se puede estimar a partir de diciembre de 2004 cuando el precio remonta nuevamente el dólar, oscilando muy poco entre 1,0 y 1,35 dólares.

De diciembre de 2004 hasta septiembre de 2007 el precio de la libra se ha

---

<sup>7</sup> Etapas basadas en el Informe Regional de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Centro Regional de Estudios Cafeteros y Empresariales CRECE (2004: 37), y en el precio promedio mensual que aparece en la página <http://mailin.cafedecolombia.com/productivo/infocafe.nsf>, consultada el 11 de abril de 2007.

sostenido por encima del dólar, en promedio cercanos a los 1,20 dólares; no obstante, lo que parecía una recuperación constante de los ingresos, se ha convertido en una nueva frustración, puesto que a partir de 2005 se inició una tendencia sostenida de revaluación del peso; por lo tanto, el aumento de los ingresos en dólares registrado en los últimos 18 meses se pierde, al realizar el cambio de divisa. Se considera que por el proceso de apreciación de la moneda nacional, los caficultores han perdido cerca de 1.2 billones de pesos<sup>8</sup>.

En el mundo cafetero, la crisis ha afectado a cerca de 25 millones de campesinos de treinta países del Tercer Mundo que se han perjudicado con la baja en los precios. Los efectos sociales de la crisis del café se agravan por la precaria situación económica del sector rural de los países productores, por lo que la dimensión de la crisis ha adquirido tintes de tragedia para los países en donde sus ingresos por exportaciones tienen un alto grado de dependencia de los ingresos del café, como los africanos: Burundi (79%), Etiopía (54%), Uganda (53%) y Ruanda (31%); o como la mayoría de los países centroamericanos (exceptuando México) que se acercan en promedio al 25% (Bungeroth, 2002). En 1980, los países consumidores gastaron 30 billones de dólares por año en café y los países productores recibieron 9 billones de dólares, o sea el 30%. En la actualidad, los consumidores están gastando 65 billones de dólares por año, mientras los productores están recibiendo 6 billones de dólares, lo que equivale al 9% (Ramírez, 2002: 29).

Pese a los bajos precios del grano, el precio de la libra de café en las estanterías de los supermercados del mundo no ha bajado; lo anterior se explica porque esa gran diferencia entre el precio que se le pagaba al productor antes de la crisis y el actual -cerca de un 40% menos- se está quedando en manos de los comercializadores y principalmente en las de las tostadoras. La evidente iniquidad del mercado está generando inmensos beneficios para las multinacionales de los países ricos a costa de la miseria de los productores de los países pobres.

### **La dimensión nacional**

Primero, la presencia de enfermedades fitosanitarias como la roya y la broca ha implicado para los caficultores, no sólo una mayor inversión en la compra de insumos químicos para controlarlas, sino también mano de obra adicional para utilizar las prácticas manuales que recomiendan los técnicos para evitar su propagación. Caficultores de la Vereda El Rodeo lo expresan mejor:

---

<sup>8</sup> Debate en el Senado de la República sobre la crisis cafetera, mayo de 2007.

La crisis se manifiesta porque no hay plata para abonar, y las cosechas se van desmejorando, por eso los que abonan no renuevan, los que renuevan no abonan y sobre todo el precio que nos tiene bien jodidos. Algunos no pueden producir ni 375 kilos, siendo todo un cafetero eso se llama crisis. Con media hectárea mínimo debía vender 500 kilos. Nos ha afectado mucho la broca y la roya y como no tenemos plata para afrontarlas... (Grupo focal, vereda El Rodeo, Riosucio, noviembre 26 de 2003)

Segundo, la descapitalización del Fondo Nacional del Café<sup>9</sup> que proveía los recursos económicos para comprar la cosecha a un precio de sustentación, y tercero, la pérdida de importancia de la caficultura en la económica nacional que dificulta las negociaciones con el gobierno central conducentes a mejorar las condiciones del sector, también agudizan la crisis. El café es uno de los pocos productos agrícolas de exportación que se sigue produciendo básicamente en minifundios cultivados por campesinos y sus familias; el 70% del café mundial se cultiva en granjas de menos de 10 hectáreas; y de éste, la gran mayoría se cultiva en terrenos familiares de hasta 5 hectáreas (Bungeroth, 2002: 25). En Colombia y en Caldas, respectivamente, el 94,74% y el 91.7% son explotaciones de menos de 5 hectáreas<sup>10</sup>.

La crisis marcó un hito en la historia económica y social de Colombia, pues además de la importancia económica del café, los imaginarios que se han construido en torno a su producción y a sus productores lo convirtieron en el producto emblemático de la nación; pero sobre todo, su importancia radica en el hecho de que de él han vivido cientos de miles de familias de casi seis generaciones y en condiciones deseables para el resto de los campesinos colombianos. La importancia del café para la sociedad colombiana se puede resumir citando a un extensionista de la Federación Nacional de Cafeteros: *“(en Colombia) el café es una bandera, es una causa, es un eje, es la columna vertebral de una economía donde vive, no una familia, sino toda una comunidad, vive todo un país y cada cafetero debe pensar que está construyendo patria”*. (London, 1999: 107).

---

<sup>9</sup> El Fondo Nacional del Café, creado en 1940, es una cuenta del Tesoro Público en donde ingresan los dineros de los impuestos a la actividad cafetera y especialmente a las exportaciones de café. Estos dineros son administrados por la Federación Nacional de Cafeteros y se orientan fundamentalmente a regular el mercado interno. Durante parte de la crisis estos recursos permitieron mitigar el impacto en los caficultores, mediante el llamado precio de sustentación. A partir del año 2001 el precio se supeditó al del mercado internacional, afectando aún más los ingresos de los caficultores. (Cfr. JUNGUITO, R. & PIZANO, D. (1997) *Instituciones e instrumentos de la política cafetera en Colombia*. p. 75-80).

<sup>10</sup> Federación Nacional de Cafeteros. (ENC), 1997.

## ¿Qué paso con el modelo de sociedad?

En la dimensión regional, a la problemática cafetera se le sumó el terremoto de 1999, a partir del cual se afectaron directamente 560 mil personas e, indirectamente, cerca de 1.5 millones de habitantes de 26 municipios. Según la Comisión Económica para América Latina, el sismo ocasionó daños que llegan a los 1.800 millones de dólares, equivalentes al 35% del PIB de la región y cercanos al 2% del PIB nacional de 1998. El sismo fue de tales proporciones y características que, además de la destrucción de infraestructura física urbana y rural, el colapso de los servicios públicos y la parálisis en la actividad económica tuvieron efectos considerables en relación con la pérdida de vidas, por lo que el impacto emocional y la sensación de caos e incertidumbre se exacerbaron (CEPAL, 2002, tomada de PNUD, 2004: 49).

El periódico El Tiempo<sup>11</sup>, haciendo referencia al Informe Regional de Desarrollo Humano (PNUD, 2004), se preguntaba en primera plana: ¿Qué paso con esa sociedad modelo? En efecto, las repercusiones sociales de la crisis han sido muy profundas. Hasta 1995 la guerra interna no había llegado a la zona cafetera, existía un pequeño reducto guerrillero focalizado en un par de municipios del occidente considerado como marginal en el contexto de la guerra secular colombiana. La electrificación al igual que la cobertura en educación era del ciento por ciento; además, en esta región se ideó la modalidad de *Escuela Nueva*, metodología que se adecua a los ciclos agrícolas, facilitando a los estudiantes campesinos ayudar a sus padres en las épocas de cosecha.

No es coincidencia que desde hace unos 12 años hayan entrado para quedarse, en buena parte de los municipios del Eje Cafetero, guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y grupos de paramilitares que se disputan el territorio. El correlato de la presencia de los actores armados es la desprotección de la población civil, la justicia cae bajo el dominio de las armas y el temor de los pobladores los lleva a optar por el único recurso disponible, migrar dejándolo todo. Según el Informe de la UNDP & CRECE (2004: 44), el número de desplazados que llegan especialmente a las capitales de los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda tiende a incrementarse año por año. Mientras que en el lapso de seis años comprendidos entre 1994 y 1999 llegaron 790 personas desplazadas, en los cuatro años siguientes se multiplicó por siete el número de desplazados.

Como para completar el cuadro de la violencia en la región, muchas de las tierras vendidas por la apremiante necesidad han sido compradas por sectores

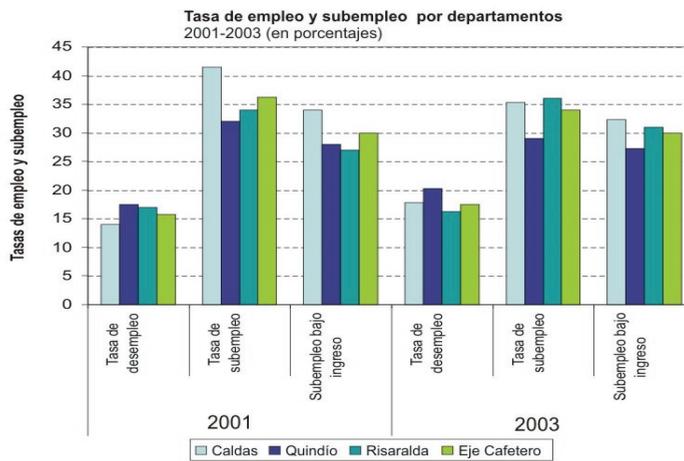
---

<sup>11</sup> El Tiempo, 4 de julio de 2004. Pág. 1-4, Bogotá.

asociados al narcotráfico. El estudio del PNUD (1997), “Drogas ilícitas en Colombia, su impacto económico”, muestra tendencias que siguen vigentes; mientras en el ámbito nacional los narcotraficantes han adquirido tierras en el 42% de los municipios, en el Eje Cafetero el interés del inversionista narcotraficante es mayor, pues es del 56% en Caldas, del 71,4% en Risaralda y del 75% en Quindío<sup>12</sup>. Así que el conjunto de las fuerzas destructivas han llegado al territorio cafetero y se han convertido en “un factor con gran capacidad y potencial desinstitucionalizador, es lo que se ha llamado el “capital antisocial”, una forma de acumulación ilegítima, que combina habitualmente el uso de la violencia ilegal para obtener inmensas ganancias derivadas de la expropiación de tierras, el narcotráfico y el “boleteo”, complementándolo con el dominio de la actividad política de algunos de los municipios”. Todo esto con la anuencia de diferentes sectores del establecimiento; la punta del iceberg empezó a salir a finales del 2006, en lo que se ha denominado el fenómeno de la *parapolítica*, que ha puesto en entredicho la legitimidad del actual gobierno.

Uno de los indicadores que muestra con mayor confiabilidad y dureza la situación económica y social de una sociedad es la tasa de desempleo. Antes de 1997 el desempleo no llegaba al 8% en toda la región; pero la tasa ha venido subiendo, en el 2002 el Quindío tenía el 20%, Caldas el 18% y Risaralda el 16%. Aunque hoy ha bajado, los tres departamentos se encuentran entre los cinco con mayores tasas de desempleo del país; además, las tasas de subempleo se acercaron al 40%, como se puede observar en el Gráfico 1.

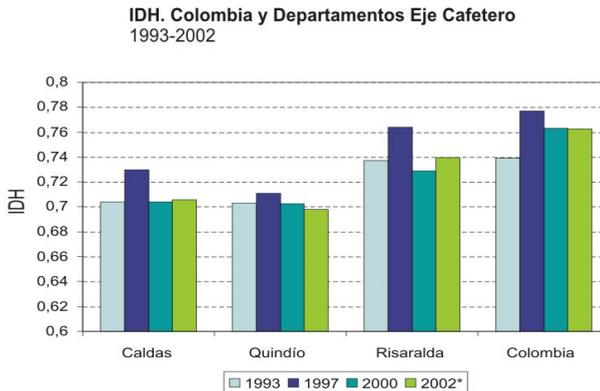
## GRÁFICO 1



<sup>12</sup> Tomado de PNUD & CRECE (2004: 47).

El Índice de Desarrollo Humano (IDH), es un indicador construido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo mediante la integración de tres factores o capacidades de las sociedades en estudio: primero, la capacidad para tener una vida larga y saludable medida a partir de *la esperanza de vida*; segundo, la capacidad de tener conocimientos o el *logro educativo*, obtenido con el índice de analfabetismo y la matrícula combinada; y tercero, la medición de la capacidad de acceder a los recursos que permitan un nivel de vida decente, cuantificado a partir del *producto interno bruto real per cápita*. Como se puede observar en el Gráfico 2, el valor del índice de desarrollo humano (IDH) en los departamentos del Eje Cafetero, en el último año de análisis (2002), fue prácticamente igual al que obtuvo cada uno en el primero (1993), lo que nos demuestra claramente que se perdió una década en el logro de las tres capacidades que representan el Desarrollo Humano. Los logros que se habían conseguido entre 1993 y 1997 (especialmente, en la tercera capacidad), se perdieron entre el último año y el 2000. Según este informe, el comportamiento de los precios del café fue determinante en la evolución del IDH (UNDP & CRECE, 2004: 33-51).

## GRÁFICO 2



\*Los datos de Colombia corresponden al 2001

Fuente: Informe Regional de Desarrollo Humano (IRDH) Eje Cafetero, PNUD-Crece, 2004.

No obstante la *Década Perdida*, se puede concluir que el capital social acumulado de la región ha sido tal que, habiendo pasado más de quince años de malos precios (excepto los picos altos ya señalados), la sociedad del “Viejo Caldas” se sostuvo, e incluso aún conserva los mejores indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas en todo el país, como lo demuestra la Tabla 2 realizada con datos del Censo Nacional de 2005. Se puede observar cómo en el sector rural sólo el Valle del Cauca tiene un porcentaje NBI equiparable a los de los departamentos de Caldas y Quindío; Cundinamarca se acerca a Risaralda y el resto de los departamentos registran cifras muy distantes, que revelan condiciones de vida precarias en sus sectores rurales.

**Tabla 2.** Población en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas. NBI. Departamentos (Rural-Urbana)

Departamento	Rural	Urbano	Total
Antioquia	47.1	15.4	22.6
Atlántico	42.2	23.8	24.6
Cundinamarca	32.2	15.2	21.2
Santander	45.4	13.4	21.9
Valle	25.8	14	15.6
Caldas	28.8	13.3	17.7
Quindío	22.3	15.1	16
Risaralda	31.3	12.3	16.6
Cauca	61.6	24	46.4
Cesar	66.8	35.6	44.5
Córdoba	76.1	42.5	59
Sucre	69.5	46.7	59.9
Tolima	50.8	19.6	29.8

Fuente: DANE, Censo 2005.

La caficultura se ha visto como un modelo económico en el que la presencia de muchos productores pequeños ha permitido la distribución de la riqueza de manera más equitativa, y cuya organización tradicional a través de las instituciones cafeteras se constituye en un capital social estratégico (Comisión de ajuste institucional 2002). No obstante, la crisis cafetera confrontó, de una parte, el modelo neoliberal, que si bien puede producir mayor crecimiento económico, su redistribución es inequitativa; de otra parte, alertó a los productores sobre el peligro de la dependencia económica de un solo cultivo, tanto por las fluctuaciones de los precios del mercado, como por los riesgos fitosanitarios. Es bien sabido que el monocultivo, tarde o temprano, trae consigo enfermedades que pueden acabar con los cultivos, lo que aumenta significativamente los costos de producción en el intento por controlarlas. Para su control habitualmente los productores acuden a los pesticidas químicos importados, y en la zona cafetera se ha constatado el efecto ambiental, especialmente en la contaminación de las fuentes de agua. En el norte de Caldas ya se han presentado problemas por la escasez de este esencial recurso, así lo expresan algunos funcionarios de la Asociación de productores indígenas y campesinos ASPROINCA:

El modelo productivo entró en crisis. Se acabó la comida, se acabó el agua y la producción es baja. Se ubica la crisis a partir de finales de 1992. Hace un tiempo los cafeteros vivían bien, se podía comprar lo necesario para mantener la finca, se tenían las casas bonitas, los jardines bien tenidos, (ahora) se ven muchas casas abandonadas, como no tienen plata no tienen como invertirles. (...) Los jóvenes se están yendo, la migración aumentó mucho a raíz de la crisis. Antes muchos salían como recolectores, aquí entraban camiones por gente para la cosecha en otros municipios cafeteros pero ya no sale ni el 20% de épocas anteriores. O sea que se redujo el empleo temporal. (Riosucio, Noviembre 2003).

### *Racionalidad y estrategias ante la crisis*

Desde principios del siglo XVII, cuando ya se han sentado las bases del pensamiento racionalista y se ha adoptado el método científico como la forma válida de producir ciencia, se pensó que se había alcanzado “la vía” para conocer y dominar la naturaleza, y para exorcizar la tradición. El mundo rural colombiano muestra continuamente cómo la dualidad analítica que se ha establecido en la sociedad moderna entre modernidad y tradición, condena *a priori* formas de conocimiento tradicional producto de una práctica cotidiana, que si bien no es sistemática, responde a procesos de observación y asunción de determinadas técnicas agrícolas producto de ese conocimiento heredado. Aunque a veces pueda resultar poco eficiente en términos de productividad, se ha comprobado que es respetuoso con el medio, conservándolo.

Es indiscutible que en el proceso de construcción de la sociedad moderna “*las pretensiones de razón eran oportunas para superar los dogmas de la tradición, al ofrecer un sentimiento de certeza en sustitución del carácter arbitrario de los usos y costumbres*” (Giddens, 1997: 34). No obstante, hoy es imperativo dudar de esa omnipotencia de la razón y salirnos del marco de lo establecido. En épocas de crisis e incertidumbre puede ser lo razonable, como lo plantea el mismo padre del racionalismo:

El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo, pues cada cual cree estar tan bien provisto de él, que incluso los más descontentadizos en cualquier otra cosa, no suelen apetecer más del que ya tienen. En lo cual no es verosímil que todos se equivoquen, más bien esto muestra que la facultad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es lo que

propriadamente se llama buen sentido o razón, es por naturaleza igual en todos los hombres; y, por lo tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no proviene de que sean más racionales que otros, sino tan solo de que dirigimos nuestros pensamientos por caminos diferentes, y no tenemos en cuenta las mismas cosas. No basta, pues, tener un buen ingenio, lo principal es aplicarlo bien. (Descartes, 1987: 4).

Ya se ha ilustrado cómo los precios del café se han mantenido bajos por varios años y cómo los caficultores continúan produciéndolo. Retomamos la pregunta inicial: ¿Cuáles son las razones que explica este comportamiento, en apariencia irracional y por lo tanto difícil de comprender en los tiempos modernos marcados por el imperio de la racionalidad? En estos últimos seis siglos, la *Razón* ha sido el eje de la modernidad y la racionalidad, el elemento orientador de la acción social. A partir de Max Weber intentaremos comprender el significado subjetivo de la acción social, en otros términos, trataremos de entender el sentido de las acciones de los caficultores. Para tal efecto, se entenderá lo *social* en función de una relación entre la conducta de dos o más personas destacando el carácter subjetivo de la *acción social*. De esta forma, Weber considera que hay fundamentalmente dos *tipos* de acción social, la una se orienta con base en valores y la otra con base en fines.

Al relacionar la acción social con la concepción weberiana de racionalidad (1977: 20-64), se pueden plantear básicamente dos tipos de *acción racional*: la primera hace referencia a la *racionalidad formal*, de carácter instrumental, y se relaciona con la búsqueda consciente de un determinado fin a través de un cálculo preciso de medios y fines; además, está referida a la intención deliberada de controlar la realidad por medio de la construcción de categorías de análisis a través de las cuales se ve el mundo social, llegando incluso a convertirse en ideologías que rigen los modos de producción y de vida. La segunda hace referencia a la *racionalidad material*, en la que predomina la acción social referida a los principios y valores, de suerte que los individuos recurren tanto a su cultura incorporada para actuar socialmente, como a sus afectos y sentimientos para tomar una decisión que puede tener, como en el caso que nos ocupa, repercusiones económicas.

Por su parte, Ferdinand Tönnies (1979: 27 y ss.) plantea que la diferencia entre ciencias naturales y ciencias sociales radica en la existencia de significados y contenidos volitivos en la conciencia de los hombres y es la voluntad la forma mediante la cual se expresa el ser humano. Tönnies establece dos tipos de voluntad o *wille*: si la pasión, el deseo y la fe dominan la conciencia, hablamos de "voluntad natural" o "esencial" o *Wesenswille*, forma de *voluntad* que predomina en las organizaciones sociales caracterizadas como *comunidad*

y, por eso, estaríamos refiriéndonos a nuestras actuales comunidades rurales; en cambio, si lo que predomina es el cálculo, la deliberación, la manipulación y la evaluación crítica de las situaciones, entonces tenemos una “voluntad racional o instrumental” o *kurwille* presente en la forma de *sociedad*, y en este sentido tomamos como ejemplo típico la sociedad urbana.

En algunos casos, de los planteamientos de Weber y Tönnies se han derivado inconsistencias conceptuales, al concluir que los *tipos ideales* son presupuestos como datos *a priori*, o que en el mejor de los casos expresan la realidad como datos objetivos observables o como una plantilla que se puede colocar sobre la realidad para dibujarla esquemáticamente, y no como expresiones de la realidad que objetivamos mediante nuestro proceso de conocimiento mediado por nuestra propia subjetividad y aceptando como axioma el presupuesto weberiano de que la realidad es mucho más fluida y rica que el concepto mismo; por lo tanto, los *tipos ideales* son una herramienta metodológica que mediante la comparación diferencia para comprender los fenómenos de la realidad social.

El trabajo de campo nos demostró que ante la llegada de circunstancias imprevistas que afectan el centro de su actividad económica y su entorno familiar, el campesino utiliza creativa y productivamente el conjunto de la fuerza doméstica de trabajo y los recursos naturales, sociales y económicos disponibles, para garantizar, tanto la subsistencia del grupo familiar, como el mejoramiento de su calidad de vida. La lógica de producción basada en la familia, en tanto medio como un fin en sí mismo, le ha dado un puesto de importancia a la llamada *economía campesina*<sup>13</sup>. Precisamente, en el actual “eje cafetero” colombiano, la caficultura basada en la producción familiar en pequeñas y medianas propiedades demostró sus ventajas comparativas mediante el aumento significativo de la productividad, y en las primeras décadas del siglo XX le dio el golpe de gracia al caduco “sistema de hacienda”, basado en la sujeción de la fuerza de trabajo y en formas precapitalistas de producción.

La toma de decisiones de los caficultores se basa en una *racionalidad formal* que parte del conocimiento de un contexto caracterizado por: los bajos precios del grano, el encarecimiento de los insumos químicos, los altos costos que implica el combatir las enfermedades fitosanitarias, especialmente la broca, e incluso los factores de carácter internacional ya mencionados. Estos factores son de conocimiento del caficultor en la zona cafetera, pues a través de los comités y cooperativas de cafeteros locales el campesino está enterado de la variabilidad de los factores que afectan el precio del grano; sin embargo, su

---

<sup>13</sup> Cfr. Chayanov (1974) y Forero (1999).

decisión no se apega estrictamente a esa *racionalidad formal*, que toma como punto de partida exclusivamente la rentabilidad, la relación costo-beneficio. Aunque la rentabilidad de la producción del café haya caído a niveles cercanos a cero, los caficultores lo seguirán produciendo porque prima para ellos una decisión fincada en una *racionalidad de tipo material*, en la que los valores se contrastan con el estricto beneficio económico. Debemos recordar que estos *tipos ideales* no se presentan puros en la realidad; efectivamente, para los campesinos puede primar en su decisión, aparentemente irracional, sus afectos al terruño; así que en el sentido subjetivo de su acción juega también un papel importante el logro de fines a mediano o largo plazo, esto es, continuar cultivando café con un cierto nivel de probabilidad de que las cosas cambiarán y los precios se recuperarán. Tradición, modernidad y amor por el terruño se mezclan, y confluyen en las decisiones costo-beneficio, como lo revela un testimonio de unos caficultores de la vereda el Rodeo:

¿Por qué siguen cultivando el café?

(...) porque económicamente no tenemos con qué montar un producto que nos dé más, los terrenos no se prestan sino para esto (el café). Costaría mucho montar otro cultivo. Otra razón es que venimos de tradición. Ser cafetero es una microempresa familiar, nosotros del café no vivimos, subsistimos algo, tampoco es que nos vaya a dar la vida y vamos a comprar todo, pero peor es no tenerlo (Grupo focal, vereda El Rodeo, Riosucio, noviembre 26 de 2003).

Este punto se hace cada vez más importante, puesto que aún se identifica la relación *comunidad-sociedad* como un espejo de lo *rural-urbano* en el marco de la tensión *tradición-modernidad* como sinónimo de atraso-moderno, reconociendo la capacidad del campesino para intervenir creativamente en la solución de sus problemas y asumir críticamente las recomendaciones de los técnicos. El mundo rural cafetero es uno de los escenarios donde tradición y modernidad se convierten en un *continuum* dinámico en el que la unidad de la explotación campesina adopta la forma de una "organización productiva, con racionalidad tecnológica propia y unos objetivos en que se combinan la satisfacción de necesidades alimentarias, el uso intensivo del suelo, un mayor aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar y la obtención de excedentes comercializables" (Siábito, 1986: 272).

Es común en América Latina que las crisis económicas y los desastres naturales sean absorbidos por los campesinos con mínimas ayudas; son estos precisamente los más expuestos a los rigores de la adversidad, así como sus cultivos, están expuestos diariamente "al sol y al agua". El campesino, y específicamente el caficultor, no es apático al cambio, inerte, pasivo, como

habitualmente se lo trata de hacer ver, y el estereotipo ha servido, en muchos casos, para acercarse a la realidad rural y para estructurar políticas públicas dirigidas al campo. Por el contrario, la forma como ha afrontado el campesino la encrucijada a la que lo ha llevado la crisis cafetera nos demuestra su capacidad de respuesta a situaciones extraordinarias, que en el mundo rural colombiano se han convertido en cotidianas. Racionalidad y emotividad, sociedad tradicional y sociedad moderna son polos que encierran una línea de continuidad, si así se los toma, como tipologías polares, no como puntos extremos que no tienen relación, sino como antípodas que existen gracias a su contrario; así es como podemos entender la situación que los caficultores caldenses se vieron abocados a afrontar: Por una parte, mantener el peso que implica la tradición cafetera, la cual se constituye en una ventaja que facilita mantener los imaginarios cotidianos, y por otra, hacerles frente a las ofertas del mercado globalizado, cuya movilidad posibilita un grado de desarrollo y articulación entre dos épocas, en función de lo moderno y lo tradicional.

También se puede argumentar que los caficultores persisten en el cultivo del café, ya sea porque el café, a pesar de todo, tiene compradores seguros, o porque ya han intentado con otros productos que por diferentes razones han resultado ser un fracaso. Existen muchas experiencias de diversificación con caucho, tabaco, cacao, morera y gusano de seda, cítricos, manzana, girasol y granadilla, entre otros. En unos casos el fracaso radicó en los bajos precios debido a la sobreoferta del nuevo producto; en otros, a la falta de criterios y políticas estatales para el mercadeo, o a la llegada de plagas que destruyeron sus cultivos.

Hay autores como Bengoa & Crispi (1982)<sup>14</sup> que plantean que el llamado apego a la tierra no es más que la expresión subjetiva de mantener la producción; no obstante, Bourdieu plantea que las acciones económicas del sujeto están cargadas de arraigo a su pasado individual y colectivo, este actúa bajo la conciencia de un pasado, y, a través de las disposiciones que son responsables de ellas, las estrategias económicas se integran las más de las veces a un sistema complejo de estrategias de reproducción y, por lo tanto, están preñadas de toda la historia de lo que apuntan a perpetuar; en este caso, la unidad doméstica de producción es en sí misma la consumación de un trabajo de construcción colectiva. (Bourdieu, 2005: 32-33).

### **Estrategias económicas familiares**<sup>15</sup>

Desde la antropología económica, Palenzuela (1989: 76) plantea el tema de las *estrategias económicas domésticas*. A partir de un análisis crítico del

---

<sup>14</sup> En: Cereceda, Luz E. (1994)

<sup>15</sup> Cfr. Palenzuela (1989: 75-107), Moguel Viveros & Moreno Andrade (2005: 139-156), Concheiro Bohórquez (2001: 3-7).

modelo de Óscar Lewis sobre la cultura de la pobreza, muestra cómo los propios jornaleros de Lebrija (Sevilla) perciben sus actuales condiciones de subsistencia y cuál es la valoración de su propio “oficio” teniendo que acudir a recursos provenientes del ejercicio de actividades informales y al subsidio de desempleo para complementar el ingreso familiar. Moguel & Moreno (2005: 139-141), en su artículo “Estrategias sociales: de la sobrevivencia a la contingencia”, presentan un resumido estado del arte al respecto; sin embargo, la mayoría de los estudiosos que aplican el concepto de “estrategias sociales” se han dedicado a explicar las formas en las que los marginados urbanos enfrentan la pobreza.

Estrategias económicas domésticas, estrategias económicas familiares, estrategias sociales o estrategias de sobrevivencia son algunos nombres empleados para denominar genéricamente a las acciones racionales de unidades sociales, ya sea en forma de grupo doméstico o de unidad familiar, dirigidas a defender sus intereses y resistir ante los embates de los diferentes modelos económicos bajo los cuales se expresan las relaciones de producción capitalista. En adelante adoptaremos el concepto de *Estrategias económicas familiares*.

*Estrategias* porque se ha adoptado la definición del diccionario de la Real Academia Española de la Lengua que las define como: *un proceso regulable, o conjunto de las reglas que aseguran una decisión óptima en cada momento*. Esta cotidiana toma de decisiones óptimas no son otra cosa que las decisiones que toman los actores sociales, en este caso como agentes económicos, con base en el conocimiento del contexto de la acción; así la racionalidad no es un asunto de mayor o menor conocimiento científico, como lo expresa Habermas: “... la racionalidad tiene menos que ver con el conocimiento o la adquisición de conocimiento que con la forma en que los sujetos capaces de lenguaje y de acción hacen uso del conocimiento” (2003: 24).

*Económicas* porque los factores a que se acude en el proceso de decisión están referidos más al campo de la economía como la fuerza de trabajo, la tierra y la accesibilidad a recursos financieros. Y *familiares*<sup>16</sup> porque la forma de organización social que prevalece entre los caficultores es la familia, vinculada fundamentalmente por lazos de parentesco y afinidad; esto no descarta la opción de recurrir a redes sociales por fuera del núcleo familiar, como los vecinos, los compadres o la “mano devuelta”, usada especialmente, no exclusivamente, en el municipio de Riosucio, en donde hay una gran

<sup>16</sup> La familia es un grupo social que se caracteriza por la residencia en común, la cooperación económica y la reproducción. Comprende adultos de los dos sexos, entre los cuales dos al menos sostienen una relación sexual que goza de la aprobación social, así como uno o varios niños engendrados o adoptados por ellos. Adoptamos la definición de Familia que estableció Murdock (1991).

incidencia de formas de cooperación ancestrales derivadas del pasado indígena.

En torno al cultivo del café la familia cafetera ha construido su proyecto de vida, sus prácticas agrícolas son tan arraigadas y han impregnado a tal punto su vida cotidiana que se han convertido en marcadores de identidad de la región; es un verdadero motivo de orgullo ser caficultor y el café es su vida. Por esta razón, la mayoría de los caficultores ven la crisis como un problema grave, pero no insuperable. Pareciera que la laboriosidad y tenacidad que se les imputa a los “paisas”<sup>17</sup> desde aquellos colonizadores del siglo XIX, ahora han aflorado con mayor intensidad, lo cual permite percibir en los campesinos una profunda determinación para continuar con su vida en torno al cafetal.

Frente a la encrucijada de seguir produciendo café u optar por alternativas de sustituir o diversificar los cultivos, o incluso vender su finca y migrar a la ciudad, el caficultor se encuentra ante el dilema de la elección. La racionalidad con la cual él asume la crisis va a guiar su conducta subsiguiente. El trabajo de campo permitió evidenciar que frente a situaciones críticas los campesinos buscan y adoptan *estrategias económicas familiares* como la producción de otros productos, algunos exóticos para ellos (la producción de orellanas), actividades complementarias (creación de piscinas para la pesca deportiva), las cuales les permiten vincularse a formas alternativas de comercio; además, permitió adelantar acciones dirigidas a la sustitución o diversificación, lo que implica nuevos aprendizajes. La tranquilidad que daba el precio sustentado y el mercado asegurado ha sido sustituida por el temor y la incertidumbre de lo que está por venir.

### **Cómo enfrentaron la crisis**

Las formas de enfrentar la crisis han sido muy variadas, desde las más inmediatas y difíciles, como “apretarse el cinturón”, lo que implica reducir el consumo al mínimo indispensable para la reproducción, hasta las más radicales como vender la finca y migrar a la ciudad. No obstante, entre estos dos extremos posibles, existen opciones adoptadas por los caficultores que demuestran la capacidad de afrontar una grave crisis y salir airosos para contarla.

---

<sup>17</sup> “Paisa”, denominación genérica para los nacidos en el departamento de Antioquia y los descendientes de estos, que poblaron en el siglo XIX los actuales departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda. (Cfr. Jaramillo, Pablo. (2004) “El país(aje) de los paisas: Lo regional más allá de la región”. En: Nates, B. & Villota, F. (Comp.). *La des-generalización del mundo. Reflexiones sobre procesos de globalización*. Grupo de Investigación Territorialidades, Universidad de Caldas, Manizales).

Las estrategias económicas varían de acuerdo con el tamaño de la propiedad. Los grandes caficultores, por su capacidad económica, diversifican y, en el peor de los casos, dejan lotes en barbecho. Paralelamente a esta actividad iniciaron un proceso de renovación de los cafetales apostándole al mejoramiento de los precios al cabo de un lustro, como efectivamente ya se está registrando. Los medianos son tal vez los peor librados, puesto que no cuentan con el respaldo económico de los grandes y no pueden adoptar las mismas estrategias de los pequeños, y porque han perdido dinero a pesar de asumir todas las medidas de ahorro posible; en esta categoría encontramos un subsector de aquellos “caficultores de fin de semana”, la mayoría de los cuales son prósperos profesionales (médicos, abogados, agrónomos, veterinarios y profesores) que se motivaron a invertir en la compra de tierra a partir de la segunda mitad de los setenta, cuando la caficultura se volvió un negocio rentable, pero que ahora con la crisis han tenido que “subsidiar” la finca con parte de su salario.

### **Apretarse el cinturón y trabajar más**

El pequeño caficultor tiene un mayor margen de operación, pues las estrategias económicas que adopta son básicamente familiares. La primera y la más inmediata es reducir costos monetarios, bajando el consumo interno de la unidad familiar para ahorrar gastos; en términos populares es lo que se llama “apretarse el cinturón”. La segunda, de forma paralela a la anterior, es acudir a la fuerza de trabajo familiar, el hombre emigra en busca de trabajo a la ciudad o vende su fuerza de trabajo en las fincas vecinas. En zonas de “microfundio” como las que se encuentran en Riosucio, los campesinos tienen que desplazarse a otros municipios a “jornalear”, depositando en la mujer toda la responsabilidad de la finca. El siguiente testimonio no puede ser más revelador:

El café ahora se sostiene por el papel de las mujeres, todos los jornales que se contrataban era para hacer ciertos trabajos, ahora las mujeres despulpan, lavan, secan y no reciben un peso, antes el café daba para pagar los trabajadores, ahora tiene que trabajar toda la familia, incluso los niños; en cosecha los niños faltan dos o tres días por estar colaborando. (ASPROINCA, entrevista de trabajo de campo, Riosucio, noviembre de 2003).

### **La sustitución**

Si un producto deja de ser rentable, lo más lógico sería optar por sembrar otro nuevo. No obstante, lo que se ha observado a lo largo de estas últimas dos

décadas es que esto constituye el último recurso adoptado por el caficultor. Aunque el suelo sea adecuado para el nuevo cultivo, los agricultores no tienen la experiencia o la formación necesarias para cultivarlo, el costo de sustituir los árboles de café por un producto alternativo es alto y las familias no cuentan con los ahorros para poder vivir mientras esperan que la nueva cosecha empiece a dar fruto. Los cultivadores de café saben mejor que nadie lo peligroso que es confiar sus ingresos a un monocultivo y cambiarlo por otro, la sustitución no es vista con buenos ojos, salvo casos extremos, como los caficultores “marginales bajos” ubicados cerca de los 1.000 msnm, en donde la broca se prolifera con mucha facilidad. Un factor que dificulta la sustitución es la estrechez del mercado nacional, que no puede absorber fácilmente los nuevos productos, y las políticas y mecanismos de comercialización gubernamentales aún son precarios. Se abren puertas para la salida a la crisis, pero realmente son muy estrechas, cuando los productores se lanzan a ellas se encuentran con la sobreproducción y precios tan bajos que muchas veces no compensan siquiera el flete del transporte.

De ello existen experiencias fallidas en Caldas, como es el caso de la morera y del gusano de seda que quebró a muchos caficultores del bajo occidente, por lo que hoy se está replanteando todo el proceso; la manzana en Salamina fue un fracaso, que de no ser por un seguro que protegía los cultivos, decenas de caficultores se hubiesen ido a la ruina total. Así que esta es una de las grandes razones para seguir cultivando el café, porque a pesar de sus bajos precios hay un mercado seguro y está la esperanza de que para la próxima cosecha los precios sí suban. En cambio, a partir de la década del ochenta en el Quindío se produjo en la zona rural de los municipios de La Tebaida y Montenegro un ejemplo de sustitución exitosa con el plátano.

### **La diversificación**

Como una alternativa intermedia entre sustituir todos los cultivos o continuar soportando los bajos precios, la mayoría de los productores está optando por la vía de la diversificación de la producción. Los medianos y grandes destinan algunas hectáreas para diversificar con otros productos, muchas veces mediante el método de ensayo y error. Así ilustró la situación Álvaro, un cafetero con 100 hectáreas del Alto de la Mina en Chinchiná:

Somos pioneros en diversificación. Tenemos siembras de plátano, yuca; tenemos pastos, incluso en proceso de ampliación, al terminar el año van a haber unas cinco cuadras en pasto. Tenemos dos cuadras en frijol, se lo vendo a la cooperativa, me lo compraron a \$2.400, buen precio. Se está sembrando maíz en cuatro cuadras, ya está comprado por una empresa de

concentrados de Manizales. Se hicieron intentos con girasol, la primera cosecha fue muy buena y ya estaba comprada por los Lloreda, quienes nos dieron las semillas; pero la segunda cosecha, cerca de un 25%, se la comieron los pájaros. Aquí hubo tabaco, sembramos durante cuatro años y nos fue bien, pero en la última cosecha hubo un invierno terrible que nos dañó la cosecha y perdimos plata. (Entrevista de campo, febrero de 2003).

Los pequeños caficultores recurrieron al policultivo. Antes de la crisis casi todos los alimentos los compraban en el mercado del pueblo, ahora diversificaron con productos de pan coger, que les permite “mercar en su finca”. Incluso se están recuperando especies tradicionales como el *guandul*, un frijol usado en Riosucio que fue sacado de la canasta familiar porque era considerado un “producto de indios”. Otra forma de “diversificación dirigida” es la que se observa en Supía y Riosucio, con las llamadas granjas integrales promovidas por la Asociación de Productores Indígenas y Campesinos ASPROINCA. Allí se puede apreciar que en espacios reducidos –una hectárea o menos- logran mantener el cultivo del café, los cultivos de “pan coger”, la marranera, los pollos, pequeños estanques de peces y un establo para mantener unas tres vacas. Esta es una expresión de cómo los caficultores buscan mecanismos para reducir riesgos a través del control que ellos mismos realizan de todas las condiciones de producción y reproducción, evitando el mercado (Cereceda, 1994) y tratando de regresar a lo que ellos llaman la tradicional finca de los abuelos.

### La sustitución por cultivos ilícitos

Otra forma de *sustitución forzada* se viene presentando en el oriente del departamento de Caldas, en los municipios de Pensilvania y Samaná, ya que allí los campesinos han tenido que cambiar el café por la coca, como lo cuenta Gloria en una entrevista a un periódico nacional, lo que nos permite inferir elementos de análisis complementarios:

Gloria Jaramillo<sup>18</sup>, una simpática campesina de ojos vivaces, es una de las cafeteras de la Vereda Veredal Bajo, de Arboleda, que dejaron de ser chapoleras (recogedoras de café) para convertirse en raspachines (recolectores de coca), cuando unos hombres procedentes de Antioquia llegaron a la conflictiva región, donde opera el frente 47 de las FARC, a vender semillas de esa planta. Al principio vendieron el kilo de semillas a 200

<sup>18</sup> Gloria Jaramillo, nombre supuesto para protección de la entrevistada.

mil pesos, ahora las regalan. Decidió sembrar coca, cuando el producto de sus cultivos de yuca, maíz, frijol y sobre todo de café, comenzaron a dejarle pérdidas y su familia conformada por sus padres, su hermana mayor enferma y su hija de seis años empezaron a aguantar hambre. (El Tiempo, 10 de febrero de 2003: pág. 2-2).

Otro testimonio periodístico es el Gerardo Ramírez<sup>19</sup>, quien les dijo de frente a unos 500 campesinos que tenía sembradas siete mil matas de coca entre el café que antes le daba el sustento. Y es que para este habitante del corregimiento de Arboleda (Pensilvania), en el oriente de Caldas, las cuentas son claras y justifican la coca que recogen cada dos meses y medio. Hace cuatro años vendían la carga del grano a 450 mil pesos y el mercado mensual costaba 120 mil pesos. Ahora el café está a 280 mil pesos y la canasta familiar vale 300 mil pesos mensuales; mientras que del cultivo de 4.000 matas de coca que tiene en compañía le dieron 20 mil pesos por kilo en la segunda “hojeada”, como se le llama a la cosecha de este cultivo.

La siembra de coca o amapola en las zonas cafeteras no es exclusiva del oriente caldense. Aunque en los dos últimos años disminuyó, la única forma de proteger a los campesinos de ser usados por los actores armados, es creando políticas serias que estén dirigidas a resolver los graves problemas con hondas raíces históricas que están presentes en el campo. Al respecto un funcionario del Comité de Cafeteros del municipio de Palestina decía: “...ayer tuve la oportunidad de estar con la agregada de prensa de los Estados Unidos, y le estábamos mostrando la situación y le decíamos que nosotros no necesitábamos que Estados Unidos nos diera batallones o nos diera más plata para eso, sino que lo que necesitábamos era inversión en Colombia, que el cafetero lo que necesita es un buen precio para el café”. (Entrevista, Palestina octubre de 2003).

### **Los cafés especiales, la vía para el mercado justo**

El Banco Mundial y el FMI han radicalizado el problema con su enfoque de “una solución única para todos”, mediante los préstamos para ajustes estructurales. “Este enfoque se ha centrado en la necesidad de generar un crecimiento basado en la exportación y facilitar las inversiones extranjeras mediante la liberalización de las barreras comerciales, privatizando empresas estatales y pasando prácticamente a una situación de mercado libre” (Bungeroth, 2002: 39). Posición que no es coherente con la adoptada por algunos países ricos, que en el año 2000 dieron subvenciones a sus agricultores por valor de 245.000 millones de dólares. Estas subvenciones distorsionan el mercado mundial en detrimento de los agricultores del tercer mundo.

---

<sup>19</sup> El Tiempo, 3 de marzo de 2003: pág. 2-3.

Así podemos constatar que tanto la oferta como la demanda y el mercado mismo son producidos y construidos socialmente (Bourdieu, 2005). A raíz de la crisis, el precio interno del grano se fija con relación a la cotización internacional. Sobre esos precios construidos socialmente y muy lejos de su entorno, el campesino poco puede hacer para modificarlos, porque bajo el imperio de la economía su acción se orienta a tomar decisiones basadas en las fuerzas que él controla: el trabajo familiar, el tiempo disponible, el acceso a recursos económicos para invertir, ya sean estos propios o adquiridos mediante el acceso al crédito bancario. La tierra que es a la vez su medio de producción y el sustrato en donde han crecido, no solo el cafetal, sino sus sueños, es la heredad que representa su historia familiar, y a su vez, es el capital que les dejará a sus hijos. No obstante, frente a ese comercio injusto, los cafés especiales son otra puerta que se ha abierto y que por lo pronto está dando un buen resultado, por cuanto se venden con una prima sobre el precio medio del mercado. En general, son cafés que tienen una característica particular que los hace atractivos a compradores específicos, ya sea por el aroma y el sabor propios del café de un lugar, *café de origen*; por las características particulares de los productores, *café social*; o por la forma en que se produce, *café orgánico*.

Una de las claves para desarrollar estos cafés especiales y difundir información acerca de ellos es la celebración de concursos que premian la mejor calidad. Todos ellos habitualmente se comercializan al amparo de las prácticas de Comercio Justo. Pablo Dubois, director de Operaciones de la Organización Internacional del Café dice: *“En el caso del café, el movimiento de Comercio Justo ha demostrado claramente que los productores pueden recibir el doble de los desastrosamente bajos precios actuales sin afectar la voluntad del consumidor de comprar un producto de calidad”* (En Bungeroth, 2002: 42).

### **Café social con causa**

En Riosucio encontramos el caso del café social, o como ellos lo denominan: café social con causa. El programa nació en 1992, con el nombre de Max Havelaar, en alusión a la fundación pionera en la comercialización de café en el marco del comercio Justo. Se desarrolla en cuatro resguardos indígenas del municipio de Riosucio: Nuestra Señora de la Candelaria de la Montaña, San Lorenzo, Cañamomo y Bonafón. La casi totalidad de los campesinos que se involucraron en el programa son indígenas, productores microfundistas poseedores de una área promedio de 0.8 hectáreas.

Hoy hay 1.336 productores beneficiarios del programa. Cuando el precio del libra estaba a US\$ 0.70, el café social se pagaba a US\$ 1.24. En el momento en el que el café corriente sube de precio se paga una prima adicional de 5

centavos de dólar. Es evidente que el sobreprecio social es mayor en la medida en que el precio internacional del café esté más bajo; matemáticamente es una relación inversa, socialmente es una ecuación más equitativa. Al realizar la venta, se le paga al productor el precio de la cotización vigente del café corriente, el sobreprecio se paga una parte en dinero y la otra es reinvertido en el caficultor a través de obras de infraestructura en las veredas como en las propias fincas de los productores, en capacitación y en el mejoramiento de la calidad del café.

Con el dinero de la prima se apoyan dos programas: uno es el **café social**, al cual tienen acceso todos los productores en general que están asociados al grupo; y otro es el **café orgánico**, el cual es “hijo del café social”. En el año 2000 se pagaron 35 pesos por kilo de café vendido, este año se pagaron 135 pesos. El sobreprecio se paga hasta 2000 kilos, porque se pretende apoyar a pequeños productores; si se hace lo contrario, se estaría beneficiando a los más grandes.

Ahora la Fundación Max Havelaar está fomentando la producción orgánica. Este tipo de producción se ha podido adelantar más fácilmente por varios factores: por la incidencia de la tradición en los productores indígenas menos propensos a usar químicos, por el impacto de la crisis que ha bajado los precios del café y ha subido los precios de los abonos, y por el sobreprecio del café orgánico que estimula a los productores. El café producido se denomina *café La Vereda*, se produce en la vereda Pasmi del Resguardo de San Lorenzo. La manera como le colocaron el nombre es muy particular: en alguna ocasión estaban oliendo distintos cafés para aprender a distinguir el propio y la mayoría de los indígenas coincidió en que uno de ellos olía a la Vereda, a su Vereda; al preguntarles al respecto algunos cerraban los ojos y evocando ese especial olor, respondieron con mucha satisfacción: *el café huele a nuestra vereda*, con un aroma a frutas, lo compran Timothys y Buckscounty.

El ingresar a esta nueva forma de producción es propiciado por esa coyuntura que pone en escena el dilema de seguir produciendo basados en un riesgo latente propio de la volatilidad del mercado y sobre todo del deterioro del suelo, patrimonio y a su vez herencia, en definitiva, un préstamo generacional del medio agrícola básico de producción. Hay que conservar el suelo, para lo cual hay que diversificar y enriquecer la parcela con la diversidad propia del medio natural, sin regresar al estado natural como una respuesta esencialista; es rescatar el suelo, y aunque esto implique iniciar un camino desconocido que requiere depositar la confianza a largo plazo, permite vislumbrar la posibilidad de ganar en autonomía familiar y soberanía alimentaria.

## Conclusiones

1. La primera conclusión que podemos poner a consideración es la forma evidente como la crisis cafetera desnudó el carácter absolutamente inequitativo del sistema económico neoliberal. La desregulación de la economía puso en un plano de igualdad en el escenario del mercado mundial a actores económicos marcados claramente por su asimetría en el acceso a los beneficios. Millones de pequeños caficultores enfrentados a poderosas multinacionales, prácticamente inermes. Uno de los pocos países que contó con un instrumento para atenuar la dureza de la crisis fue Colombia, y con los recursos del Fondo Nacional del Café se financió la compra de las cosechas a precios de sustentación a los productores, que si bien seguían siendo bajos, possibilitaban que los caficultores tuvieran la certeza de que su producción sería comprada.
2. En segundo lugar, la crisis demostró la vulnerabilidad a la que se ven abocadas las sociedades que se deciden por vivir exclusivamente de los recursos procedentes de un solo cultivo. La historia del monocultivo en sociedades pobres ha demostrado con suficiencia que es una apuesta por la dependencia, derivada de la necesidad de enfrentar con agroquímicos tanto el aumento de la productividad de suelos cansados, como las enfermedades fitosanitarias que tarde o temprano llegan. La roya primero y luego la broca han dejado por fuera de la producción a miles de caficultores, la aplicación de plaguicidas altamente tóxicos cobró muchas vidas y, por supuesto, llevó consigo una larga cadena de contaminación.
3. La dependencia alimentaria se evidenció en su máxima expresión cuando al caficultor, acostumbrado a comprar buena parte de su mercado familiar, le empezaron a escasear los recursos monetarios y en su parcela no había productos suficientes de “pan coger” para su diaria alimentación. Esta dura realidad preparó las condiciones para que muchas familias adoptaran propuestas de ONG, como la de ASPROINCA, basada en la configuración de una finca de producción autosuficiente, en donde todo se aprovecha, se integra la producción agrícola con la pecuaria, se alcanzan altos grados de diversificación, los mejores productos se destinan para el consumo doméstico y los excedentes se comercializan. El agobio del endeudamiento fue sustituido por la seguridad alimentaria.
4. La crisis enfrenta a los caficultores a una nueva realidad, la forma de enfrentarla varía de acuerdo con el tamaño de la propiedad, el capital

disponible, el ámbito regional que pone a disposición recursos, o por lo contrario, presenta restricciones como la presencia de los actores armados. Si bien la sustitución se presenta como una alternativa, es la menos utilizada, porque la mayoría opta por la diversificación. Paradójicamente, en épocas de crisis, los que tienen una mayor capacidad para enfrentarla son los pequeños caficultores, no es por lo tanto extraño que hayan sido los grandes productores los que en mayor porcentaje salieron de la producción del grano<sup>20</sup>.

5. A pesar de que la crisis obedece a mecanismos que están por fuera del manejo del caficultor, este la asume con los recursos que están bajo su control, su propia fuerza de trabajo y la de los integrantes de su familia, así como con otras estrategias económicas familiares. Las relaciones económicas, expresión particular de las relaciones sociales, marcan un ámbito interno en donde las decisiones se toman con base en los intereses familiares. Allí la vida cotidiana proporciona toda su expresividad que se ve cargada de la tradición, pero estas decisiones no pueden estar alejadas de expresiones macroeconómicas divulgadas por los medios de comunicación y expresadas cuantitativamente en indicadores. Las fluctuaciones del precio del café son una novedad que vino de la mano de la crisis, y que el campesino la asumió y le sirvió para tomar finalmente sus decisiones. Racionalidad instrumental y racionalidad material se imbrican y se funden en la acción decisiva en la que confluyen las características propias de la unidad de producción y consumo, con el refugio de la expresión y el sentimiento.
6. En el trabajo de campo se pudo constatar que en épocas de crisis el acompañamiento institucional es fundamental, ya se mencionó el papel de ASPROINCA y el de la Federación Nacional de Cafeteros. La asesoría para involucrarse en temas nuevos como los cafés especiales ha tomado un impulso insospechado, y posiblemente de no presentarse la situación crítica no se hubiese asumido con tanto entusiasmo este camino. En lo individual fue notorio que la posesión de un mayor capital cultural está directamente relacionada con la capacidad de asumir mejor la crisis e incluso responder a ella con formas creativas.
7. Finalmente, hay que destacar el papel de algunas organizaciones internacionales en el fomento de propuestas tendientes a implantar una nueva lógica del mercado, sustentándolo en la justicia que debe

---

<sup>20</sup> En el "Eje Cafetero" los productores propietarios de más de 20 hectáreas pasaron de 41.2% en 1984 a 11% en 1997. Datos tomados de JUNGUITO, R. & PIZANO, D. (1991) *Producción de café en Colombia*, Fedesarrollo y Fondo Cultural del Café, Bogotá, p. 66, y de la Federación Nacional de Cafeteros (ENC), 1997.

estar implícita en la transacción de un producto que le produce miseria a quienes lo trabajan e inmensos excedentes a quienes lo comercializan y realizan la transformación final o a quienes están al final del proceso en el así denominado *comercio justo*. Aunque esto representa un porcentaje mínimo de las transacciones mundiales, día a día aumenta porque los consumidores europeos y norteamericanos están asumiendo la propuesta como un pequeño aporte a la justicia social. Decir mercado equitativo suena a antítesis, pues el mercado en el sistema económico capitalista es por "naturaleza" asimétrico, de suerte que el comercio justo quizá sea el inicio de la resolución de una utopía.

## Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. (2005) *Las estructuras sociales de la economía*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- BUNGEROTH, Annie. (2002) *La crisis del café*, Documento de la ONG, Oxfam.
- CASABIANCA, Francois & LINCK, Thierry. (2003) *La calificación de los alimentos como proceso de patrimonialización de los recursos territoriales*, INRA-SAD.
- CERECEDA, Luz E. (1994) "La Racionalidad Campesina, ¿Un obstáculo a la transferencia económica?". En: *Revista ALASRU*, No. 3, Chile.
- CHAYANOV, Alexander V. (1974) *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- CONCHEIRO BOHÓRQUEZ, Luciano. (2001) "Estrategias económicas, sociales y políticas para el sector rural mexicano". Tomado de: Google, estrategias económicas domésticas. Anexos al informe final, Casa de México 1997-2001.
- DESCARTES, René (1987). *El Discurso del método*. Editorial Tecnos, Barcelona.
- ELSTER, Jon. (1999) *Juicios Salomónicos*, Gedisa, Barcelona.
- ERRAZURIZ, María C. (1986) *Cafeteros y Cafetales del Líbano*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- FORERO ÁLVAREZ, Jaime. (1999) *Economía y sociedad rural en los andes colombianos*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- \_\_\_\_\_. (2003) *Economía campesina y Sistema Alimentario en Colombia: Aportes para la discusión sobre seguridad alimentaria*, Bogotá.
- GIDDENS, Anthony. (1997) *Modernidad e identidad del yo*, Península, Barcelona.
- HABERMAS, Jürgen. (2003) *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid. Tomo I.
- JUNGUITO, R. & PIZANO, D. (1993) *El comercio externo y la política internacional del café*, Fedesarrollo y Fondo Cultural del Café, Bogotá.
- LONDON, Christopher. (1999) *Desarrollismo, democracia y crisis cafetera. Una interpretación cultural*, IEPRI, FESCOL, Bogotá.
- MOGUEL VIVEROS, Reyna & MORENO ANDRADE, Sandra. (2005) "Estrategias sociales: de la sobrevivencia a la contingencia". En: *Papeles de Población*, No 46, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- MURDOCK, George P. (1991) "La familia nuclear". En: *La estructura social*. Universidad de Caldas, Manizales.
- NARVÁEZ M., Diego (2001) *Territorios del café y crisis social en Caldas*". En *Memorias segundo Seminario de Territorio y Cultura: Territorios de conflicto y cambio sociocultural*. Grupo de Investigación Territorialidades, Universidad de Caldas, Manizales.

- PALENZUELA, Pablo. (1989) "Estrategias económicas domésticas de los jornaleros andaluces: salario, subsidio y economía sumergida". En: *Economía y sociedad*, No. 50.
- PIZANO, Diego. (2001) *El café en la encrucijada. Evolución y perspectivas*. Alfaomega y Cambio, Bogotá.
- RAMÍREZ, Luis Fernando, et al. (2002) *El café, Capital Social Estratégico. Informe final comisión de ajuste de la institucionalidad cafetera*, Bogotá.
- SIÁBATO PINTO, Tarsicio. (1986) "Perspectiva de la economía campesina". En: MACHADO, Absalon (Coord.) *Problemas agrarios colombianos, Siglo XXI y CEGA*, Bogotá.
- TERRITORIALIDADES. (2003) *Crisis cafetera y contexto regional*, Informe de investigación, Universidad de Caldas, Manizales.
- TÖNNIES, Ferdinand. (1979) *Economía y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*, Península, Barcelona.
- UNDP & CRECE., (2004) *Eje cafetero. Un pacto por la región. Informe regional de desarrollo humano*. Manizales.
- WEBER, Max. (1977) *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá.